



1.- Canto: EL SEÑOR HA ESTADO GRANDE

El Señor ha estado grande, a Jesús resucitó.
Con María, sus hermanos entendieron qué pasó.
Como el viento que da vida, el Espíritu sopló,
y aquella fe incierta en firmeza se cambió.

**Gloria al Señor, es nuestra esperanza,
y con María se hace vida su Palabra.
Gloria al Señor, porque en el silencio
guardó la fe sencilla y grande con amor.**

Pues sus ojos se abrieron y también su corazón,
la tristeza fue alegría, fue su gozo el dolor.
Esperando con María se llenaron del Señor,
porque Dios está presente
si está limpio el corazón.

Nuestro tiempo es tiempo nuevo,
cada vez que sale el sol,
y escuchamos su Palabra, fuerza viva de su amor.
Que disipa las tinieblas y aleja del temor.
Se hacen fuertes nuestras manos con la Madre del Señor.



2.- Introducción

Hay muchas pinturas, cristales policromáticos y tarjetas que representan a María, la Madre de Jesús, en la Pentecostés. Habitualmente María está en el centro, rodeada por los apóstoles inmersos en la oración, a la espera del Espíritu Santo. María, en virtud de su vida y de su historia vocacional, es una gran experta y conoedora de la acción del Espíritu. Vive en una profunda relación con Dios y con el Espíritu Santo, convirtiéndose así en un modelo para los apóstoles. Este mes, contemplando a María en la Pentecostés, tenemos la oportunidad de dejarnos plasmar por el Espíritu Santo para transmitir el amor de Dios al mundo.

Hace mucho tiempo, en un pueblo insignificante llamado Nazaret, por el sí de una mujer entró Dios en nuestra tierra. Hoy también, si nosotros decimos sí a Dios, a su voluntad, a su palabra y nos fiamos contra todo pronóstico, entrará en nuestro corazón.

El recuerdo de María no puede pasar como una cosa más. María la que esperó con inmenso amor la llegada de su hijo, espera también hoy en silencio la obra de la nueva creación que Dios tiene prometida. En esta dura realidad, ella sigue preguntándose ¿por qué? Y el silencio cargado de esperanza es cada vez más fuerte.

Acudamos a María, Madre de la esperanza, como lo hizo Juan de Dios a lo largo de su vida y vivamos con ella un momento de admiración, asombro, silencio, contemplación...

3.- Salmo 104

¡Alma mía, bendice al Señor!
¡Selir, Dios mío, qué grande eres!
Vestido de esplendor y majestad,
arropado de luz como de un manto.

**Tú despliegas los cielos lo mismo que una tienda.
¡Cuántas son tus obras, Señor!
Todas las has hecho con sabiduría,
de tus criaturas está llena la tierra.**

Ahí está el mar, grande y de amplios brazos,
en él el hervidero innumerable
de animales grandes y pequeños.
Escondes tu rostro y se anonadan,
les retiras su soplo, y expiran
y a su polvo retornan.

**Envías tu soplo y son creados,
y renuevas la faz de la tierra
Sea por siempre la gloria de Yahveh;
en sus obras Yahveh se regocije.
Oh, que mi poema le complazca;
Yo en el Señor tengo mi gozo.**

4.- Lectura bíblica: Hechos 2, 1-4

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo.

Antífona:

Envía Señor tu Espíritu
Que renueve nuestros corazones.

5.- Reflexión

María es el modelo insigne de disponibilidad y acogida de la Palabra y del Espíritu de Dios. Aun joven, se abrió a Dios acogiéndolo en lo más íntimo de su existencia. A través de ella, Dios se hizo hombre. Al ofrecer hospitalidad a Dios en su vientre, María se convierte en parte integrante de la hospitalidad de Dios. Cuando en el encuentro con el Ángel acepta el designio de Dios para ella, acepta acoger a Dios en lo más profundo de su existencia, ofreciéndole hospitalidad en el sentido más profundo de la palabra para participar en su hacerse hombre.

En la Pentecostés, María acoge, junto a los Apóstoles, al Espíritu Santo. Inmersa en la oración, participa así al nacimiento de la Iglesia. Sigamos a María como modelo en nuestro camino con Jesús, y mantengámonos siempre abiertos, al igual que ella, a acoger la voluntad y el Espíritu de Dios. Cada vez que acogemos a Dios en nuestros corazones, Dios, a través de nosotros, se hace hombre.

6.- Oración universal

Conscientes de que solo en Cristo podemos encontrar la verdadera libertad, presentémosle, nuestras oraciones intercediendo por todos los necesitados, mientras respondemos escucha nuestra oración.

- Tú que infundiste la vida en el primer hombre;
¡dona a tu Iglesia nueva juventud y has que plasme con tu Espíritu al mundo entero! **Oremos.**
- Tú que enviaste tu fuego sobre la tierra, deseado que se encienda y arda;
¡enciende nuestros corazones con la fuerza de la fe, de la esperanza y del amor! **Oremos.**
- Juan de Dios vivió sostenido por la fuerza del Espíritu Santo;
¡haz que también nosotros nos abramos a su acción! **Oremos.**
- Fuerte del Espíritu de Dios, pasaste de la muerte a la vida;
¡resucita a nuestros hermanos difuntos y condúceles a la gloria de Dios! **Oremos.**

7.- Padre nuestro.

8.- Oración final. ORACIÓN POR LAS VOCACIONES HOSPITALARIAS

Dios, Padre nuestro, en este año vocacional - hospitalario ponemos en ti nuestra confianza, y depositamos en tus manos bondadosas nuestras dificultades, ilusiones y esperanzas.

Que el amor que tú has derramado en nuestros corazones nos haga ser más hospitalarios, acogedores y misericordiosos, sensibles al sufrimiento de nuestros hermanos.

Renueva en nosotros la llamada a seguir a Jesús, tu Hijo y haz que comprendamos que vale la pena entregar la vida por el Evangelio, en el servicio y amor a nuestros hermanos pobres y enfermos.

Acoge Señor, nuestra alabanza y nuestra oración, para que los jóvenes, a ejemplo de María, Madre de la Hospitalidad sean premurosos en su sí, y se incorporen con alegría a la misión a la que tú los convocas en nuestra familia Hospitalaria.

Concédenos generosidad y prontitud en la respuesta, y haz que como San Juan de Dios seamos portadores de vida, salud y esperanza para todas las personas con quienes recorreremos el camino de la vida. Amén.

